

Caracas: 16 de agosto de 1976

Señor
Arturo Fontaine
Santiago de Chile

Estimado Arturo:

Días atrás, en relación con una carta mía, Ud. tuvo la gentileza de contestarme, señalando que mis observaciones habían sido pesadas cuidadosamente y que se interesaba en que yo pudiera formular aun otras críticas a los juicios emitidos en El Mercurio. Para afianzar tales conceptos, Ud. añadió todavía la amabilidad de decirme que mi posición, ante el tema tratado en esos momentos, era seria y valiente.

Comprenderá Ud. que agradecí esas palabras como corresponde. Desgraciadamente, me hallo ahora en la situación conocida, y ella me mueve nuevamente a molestarlo.

Pienso que el comentario de El Mercurio, del día domingo 8, representa un mensaje para que las autoridades no sigan tomando decisiones análogas a la que me afecta; pero, debo decir que, el párrafo en que se declara intangible la autoridad del Gobierno en el caso de Eugenio Velasco y mío, importa aplicar el criterio de que los derechos son un concepto abstracto para una colectividad abstracta, cuyo ordenamiento puede ser alcanzado a pesar del sacrificio de las personas de carne y hueso. No es eso exactamente el totalitarismo?

Pues bien, yo deseo que El Mercurio de oportunidad (a quienes hemos sido ilícitamente silenciados y excluidos, bajo acusaciones no comprobadas y que nadie cree), de defenderse dentro del marco legal. Se han publicado informaciones oficiales que consisten en imputar delitos, o sea, en calumniar, y se espera que toda la maquinaria de publicidad y de la justicia funcione unánimemente, sin defensa posible. No se montaron así los procesos de Moscú?

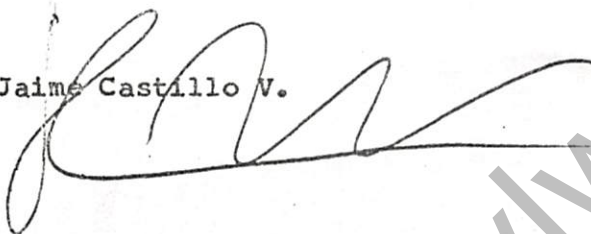
Arturo, yo pido a Ud. solamente que no acepte nuestro silenciamiento, que publique datos objetivos acerca de nosotros, que acepte las explicaciones y rectificaciones. Ud. sabe que yo no fui arrestado legalmente y enviado, de conformidad a un decreto legal fuera del país. Por el contrario, yo fui objeto de un asalto por parte de personas que actúan totalmente fuera de la ley. Vea el escrito enviado a la Corte. No comprendo, en verdad, como pueda haber silencio y compromiso ante gente que actúa de ese modo.

Tengo derecho a que no se me excluya de mi país y de mi gente sin fundamento alguno, con violencia absurda, con irracionalismo completo. Y creo tener todo el derecho del mundo para demandar un mínimo de solidaridad de parte de quienes al menos me conocen.

En la seguridad de que Ud. puede imponer una línea de cordura,
desde la columna de El Mercurio, saludo a Ud.

Atentamente,

Jaime Castillo V.

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'Jaime Castillo V.', written over the typed name.

www.archivopatricioaylwin.cl